



A Dios le importa COMO LO ADORAS, PERO ¿TE IMPORTA A TI? PARTE 1

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ
20 NOVIEMBRE DE 2022



Adoremos COMO DIOS QUIERE SER ADORADO Malaquías

02 - MALAQUÍAS 1:6-14

RESUMEN DEL SERMÓN

Malaquías 1:6-14 *El hijo honra a su padre, y el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honor? Y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?—dice el SEÑOR de los ejércitos a vosotros sacerdotes que menospreciáis mi nombre—. Pero vosotros decís: "¿En qué hemos menospreciado tu nombre?"⁷ Ofreciendo sobre mi altar pan inmundo. Y vosotros decís: "¿En qué te hemos deshonrado?" En que decís: "La mesa del SEÑOR es despreciable."⁸ Y cuando presentáis un animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Y cuando presentáis el cojo y el enfermo, ¿no es malo? ¿Por qué no lo ofreces a tu gobernador? ¿Se agradecerá de ti o te recibirá con benignidad?—dice el SEÑOR de los ejércitos.⁹ Ahora pues, ¿no pediréis el favor de Dios, para que se apiade de nosotros? Con tal ofrenda de vuestra parte, ¿os recibirá El con benignidad?—dice el SEÑOR de los ejércitos.¹⁰ ¡Oh, si hubiera entre vosotros quien cerrara las puertas para que no encendierais mi altar en vano! No me complazco en vosotros—dice el SEÑOR de los ejércitos— ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.¹¹ Porque desde la salida del sol hasta su puesta, mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre, y ofrenda pura de cereal; pues grande será mi nombre entre las naciones—dice el SEÑOR de los ejércitos.¹² Pero vosotros lo profanáis, cuando decís: "La mesa del Señor es inmunda, y su fruto, su alimento despreciable."¹³ También decís: "¡Ay, qué fastidio!" Y con indiferencia lo despreciáis—dice el SEÑOR de los ejércitos— y traéis lo robado, o cojo, o enfermo; así traéis la ofrenda. ¿Aceptaré eso de vuestra mano?—dice el SEÑOR.¹⁴ ¡Maldito sea el engañador que tiene un macho en su rebaño, y lo promete, pero sacrifica un animal dañado al Señor! Porque yo soy el Gran Rey—dice el SEÑOR de los ejércitos— y mi nombre es temido entre las naciones.*

Para el pueblo de Israel, Dios había dejado de ser importante, por lo tanto estaban presentando ofrendas al Señor y seguían cumpliendo con la Ley; pero presentaban ofrendas impuras, con una actitud indebida. Por eso en el versículo diez, vemos a Dios hablando como si fuera un ser humano para que podamos entender, expresando Su deseo de cerrar el templo por la manera en que era adorado. Por eso dice: *¡Oh, si hubiera entre vosotros quien cerrara las puertas para que no encendierais mi altar en vano!* Tenemos que entender que Dios no se frustra; pero está utilizando ese lenguaje para que entendamos lo que quiere expresarnos. Los sacerdotes estaban presentando ofrendas indebidas delante de Él, por eso dice: No aceptaré de su mano la ofrenda, y ocupa el nombre del Señor Sebaot, es decir el Dios de guerra, el Dios de confrontación, el que quiere hacer justicia. Israel no estaba adorando a Baal o dejando de presentar ofrendas, sino que sus ofrendas eran contaminadas,

despreciables y realizadas con un corazón indebido. Israel y sus sacerdotes estaban simplemente "Cumpliendo" exteriormente; pero en su interior les fastidiaba, les "Cansaba" servir al pueblo, pues con indiferencia menospreciaban a Dios mismo. Para ellos, afamar el nombre de Dios no era importante; sino sólo cumplir con sus demandas religiosas.

La razón de esta actitud era su resentimiento contra Dios. Por más de cien años habían estado esperando la venida del Mesías y Su reino, esperaban la liberación de su esclavitud, y al ver que eso no sucedía, comenzaron a pensar que ellos no eran importantes para Dios. Esta manera de concebir a Dios los llevó a actuar de la misma manera contra Él. Y es que vemos que cuando una persona duda de que es importante para alguien, ese alguien deja de ser importante para la persona. Y es lo que vemos en los sacerdotes de Israel: Desprecio al nombre de Dios e indiferencia.

En ese marco, lo que Dios hace en el libro de Malaquías es discutir con ellos seis veces. En la primera discusión — que vimos en el recurso de la semana pasada— Dios les presenta evidencias reales de cómo los ama, para que no dudaran de Su amor, porque al dudar, en su dolor, se habían comenzado a olvidar de Dios.

Ahora Dios los llama por segunda vez y los acusa de deshonrar, despreciar e ignorar la fama y gloria debida a Su Nombre. Dios le habla a los sacerdotes, porque una de sus funciones era ser mediadores del pacto entre Dios y el pueblo, por lo que debían revisar las ofrendas que el pueblo presentaba, para ver si cumplían los requisitos, porque Dios así lo demandaba y tenían que hacer valer la Palabra; pero como no les importaba la fama de Dios, aceptaban cualquier tipo de ofrenda y como consecuencia Dios estaba siendo deshonrado frente a quién ofrecía sacrificio.

Esto no es lejano para nosotros en la actualidad, en donde muchos pensamos que estamos adorando y honrando a Dios "A nuestra manera", lejos de la manera en la que Dios ha pedido ser adorado en la Escritura. Es por todo esto que a la luz de este pasaje es mi intención persuadirte de que **honremos a Jesús adorándolo como Él quiere ser adorado**, que te vuelva importar la fama de Jesús a través de tu propia vida, conducta y carácter.

I. DIOS PREGUNTÓ ¿DÓNDE ESTÁ MI RESPETO Y HONOR?

En las seis disputas que va a tener con ellos en todo el libro, Dios les demuestra que, a pesar de que piensan que están adorándolo correctamente, lo están haciendo de manera incorrecta. En la primera disputa se dirige a todo el pueblo y ahora en la segunda a los sacerdotes. Lo que les va a demostrar es la diferencia entre la expectativa de lo que Dios espera de ellos en la adoración, versus la realidad de lo que estaban haciendo. Por eso Dios les dice: Si yo soy Padre ¿Dónde está mi honor? Me llaman Señor, me cantan, me alaban y predicán que yo soy Señor; pero ¿Dónde está mi respeto? Dios los acusa de dos pecados, Primero: De despreciar Su Nombre. Segundo: La indiferencia para con Él.

PRIMERO LOS ACUSA DE DESPRECIAR SU NOMBRE.

Esto lo estaban haciendo externa e internamente. Externamente porque presentaban "Pan inmundo". Para entender mejor esto debemos comprender que en Levítico, a todas las ofrendas presentadas a Dios se les llama "Pan", porque metafóricamente son como un alimento para Él. Entonces cuando dice: Me presentan pan inmundo, quiere decir que todas las ofrendas las estaban haciendo de manera inadecuada. La palabra "Inmundo" significa "Contaminado", es decir que su ofrenda estaba contaminada, llevando animales cojos, ciegos, dañados... y recordemos que Dios pedía una ofrenda perfecta, un animal perfecto, porque todas las ofrendas apuntaban a Cristo, el Dios perfecto sin mancha y sin pecado. Por eso Dios les dice "Ustedes están despreciando mi nombre" y le preguntan ¿En qué te hemos menospreciado? En que externamente estaban presentando una ofrenda impura, animales que Él no ha pedido, por eso les llama ofrendas contaminadas.

Pero también los sacerdotes estaban despreciando Su nombre internamente, porque despreciaban el altar aceptando sacrificios malos como si fueran buenos. Como sacerdotes, ellos tenían el deber de reflejar el carácter y la conducta de Dios en lo que hacían; pero como Dios no les importaba, tampoco les importaba difamar y rebajar el nombre de Dios al aceptar una ofrenda inmunda, contaminada "En" su Nombre, una ofrenda que Dios no había demandado en Su Palabra.

En el versículo siete vemos un juego de palabras que hace Malaquías, dice: **Malaquías 1:7 Ofreciendo sobre mi altar pan inmundo. Y vosotros decís: "¿En qué te hemos deshonrado?" En que decís: "La mesa del SEÑOR es despreciable."** La palabra "Deshonrado" es también "Contaminado", una cosa es que se contamine una ofrenda y otra que se contamine el Nombre de Dios. Lo que está diciendo Malaquías es que la imagen que ellos tenían de Dios había sido contaminada, deshonrada y cambió tanto en su corazón que las ofrendas que daban, correspondían al Dios que ellos creían. Para ellos Dios ya no era tan glorioso, ni tan puro, ni tan temible, por eso sus ofrendas ya no eran puras como la palabra demanda.

Por ejemplo, cuando alguien no es importante para nosotros, tampoco lo serán las formas que tengamos con esa persona de hablar, de vestir, de tratarlo, etc. Entonces, si ellos presentaban ofrendas contaminadas, era porque el nombre de Dios ya estaba contaminado en su corazón. Es lo que dice el versículo ocho:

"Preséntale estas ofrendas a tu príncipe ¿Se agrada de ti?" Obviamente la respuesta es no. Compare lo que ellos le estaban presentando a Dios con la ofrenda que le presentaron a Jesús los magos: Oro, incienso y mirra. Ellos presentaron ofrendas muy valiosas, porque creían que Él era el Rey, por lo que sus ofrendas eran conforme a lo que creían acerca de Él.

Piensa por ejemplo en una persona que para ti es importante (Ya sea de la política, de negocios, etc) y tienes la oportunidad de darle un presente, seguramente le darás lo mejor que puedes por su nivel de importancia para ti; pero Dios pregunta ¿Por qué no lo hacen conmigo? Si yo soy Dios, el Rey de la creación, Su Señor. Dios los acusa de que como sacerdotes están recibiendo, validando y presentando estas ofrendas en lugar de detenerlas, porque en su corazón Dios ya no era importante. Ellos habían rebajado Su gloria y por lo tanto lo menospreciaban.

Debemos entender que la imagen que Israel tenía acerca de Dios estaba contaminada con el rencor que sentían contra Él, al considerar que ya no los amaba, que no eran importantes para Él. En consecuencia, ellos ya no se cuidaron en ninguna de sus formas delante de Dios. El problema no solo era externo, era un tema de corazón. Por tener una imagen contaminada de Dios en su corazón, con las ideas de su cultura y creencias personales, estaban ofreciendo una adoración indebida al Dios glorioso; pero para ellos no estaba mal, sino que era "Normal". Es como si creyeras que hoy lo normal es no congregarse todos domingos pues ahora hay más cosas que hacer, o que es normal conectarse en línea para ver un servicio de Iglesia pensando que eso es adorar a Dios congregándose, o que es normal llegar tarde a la alabanza, o que es normal no ofrendar.

Esto mismo es lo que vemos en el Nuevo Testamento en **Romanos 1:21-23** *Pues aunque conocían a Dios, no lo honraron como a Dios ni le dieron gracias...²² Profesando ser sabios, se volvieron necios,²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible...* Todo lo que hagas delante de Dios en tu forma de adorarlo, va estar determinado por el concepto y el pensamiento que tengas acerca de Él en tu corazón. Dios afirma en Romano uno, que la humanidad entera no lo honra como Dios Santo, porque la imagen que tienen de Él no es santa. Cambiaron la gloria de Dios por una imagen conforme a las ideas del mundo, por lo tanto el resultado es una adoración contaminada y falsa.

SEGUNDO LES ACUSA DE SER INDIFERENTES A SU GLORIA.

Malaquías 1:13 *También decís: "¡Ay, qué fastidio!" Y con indiferencia lo despreciáis—dice el SEÑOR de los ejércitos.* Dios no solamente los acusa de despreciar Su nombre, sino de ser indiferentes en aprender como Dios quería ser adorado.

En este versículo trece la palabra "Despreciar" significa "Olfatear". Lo que está diciendo es que era tal la arrogancia de los sacerdotes, el fastidio o aburrimiento que tenían por servirle, haciendo siempre lo mismo, que con indiferencia "Olfateaban" a Dios solo para luego desecharlo. Así, el pecado de ellos no solo era de desobediencia por mantener una imagen contaminada de Dios; sino también la indiferencia de no querer conocerlo verdaderamente. De desecharlo (Olfatearlo) con indiferencia.

Hermanos, si hay algo que ofende es la indiferencia, tanto así que Dios mismo acusa de esto a la Iglesia de Laodicea en **Apocalipsis 3:15-16** *Estoy al tanto de la obra que realizas. No eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!*¹⁶ *¡Pero como eres tibio, te vomitaré de mi boca!*

Lo que vemos en el libro de Malaquías es que ellos eran indiferentes en querer salir del error, no querían salir de la contaminación, ni conocer al Dios verdadero, no querían estudiar la escritura para saber quién era realmente Dios, no les importaba. Entonces ¿Cuál fue la evaluación de Dios? ¿Quién pudiera cerrar el templo! ¡No me complazco! ¡No aceptaré sus sacrificios! Para Dios es mejor no recibir ninguna adoración que una adoración hipócrita. Por eso, si te congregas donde la adoración es falsa o donde solo te enseñan tradiciones de hombres ¡Huye! Leamos lo que dice **1 Samuel 15:22b** *el obedecer es mejor que un sacrificio*. Lo más importante es adorar a Dios como Él quiere ser adorado, porque a Dios sí le importa como lo adoras.

En aquel tiempo Dios le preguntó a su pueblo ¿Donde está mi respeto, dónde está mi honor? Ahora Jesús nos pregunta a nosotros.

Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué manera estás despreciando el nombre de Dios con actos externos y de manera interna con tu actitud?
2. ¿De qué maneras las ideas de la cultura y tu propio pecado han contaminado la imagen que tienes de Dios?
3. ¿De qué manera estás siendo indiferente a la gloria de Dios?
4. ¿Piensas que Dios se complace de tu servicio? ¿por qué?

II. JESÚS HOY NOS PREGUNTA ¿DÓNDE ESTÁ MI RESPETO Y HONOR?

Hermano, no te sientas ajeno a esta realidad. Este es un mensaje para ti y para mí porque en Cristo no solo fuimos hechos hijos de Dios, sino un reino de sacerdotes. Hago esta aclaración porque es normal que cuando alguien lee un texto en el Antiguo Testamento acerca de los sacerdotes, piensa en los pastores; pero este texto es para toda la Iglesia, porque en Cristo fuimos hechos sacerdotes. Leamos **Apocalipsis 1:5-6** *y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre, ⁶ e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Dios, Su Padre*. Tu y yo somos sacerdotes dentro del reino de Dios y así como en Malaquías se esperaba algo de ellos, Dios espera que cumplamos nuestro deber, ¿Cuál? dice **1 Pedro 2:5** *también ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*.

Dios espera de nosotros sacrificios espirituales agradables a Él, conforme a Su palabra. ¿Cuáles son éstos? Algunos de los sacrificios espirituales que nos menciona la Biblia son: Alabarle con cánticos y no avergonzarse en público de Él (**Hebreos 13:15**) Ayudar a otros y hacer el bien (**Hebreos 13:16**) Predicar el evangelio a otros (**Romanos 15:16**) Orar (**Apocalipsis 8:3**) Servirle a Dios con todas nuestras capacidades, dones, talentos y recursos materiales (**Romanos 12:1**) Como un sacrificio completo delante de Él. Todo esto se espera de ti como sacerdote de Cristo.

Pero si evaluamos la actitud de algunos, su conducta parece ser igual a la de los sacerdotes del libro de Malaquías. No respetan el Nombre de Cristo, lo deshonran, presentando a manera de sacrificios cosas que no lo son o con actitud irreverente, indiferente, con fastidio o aburrimiento. ¿Cómo podemos saberlo? Evaluándote a tí mismo.

Por ejemplo, evalúa el uso de tus recursos y tu actitud. Hay cosas en las que posiblemente te guste usar tu dinero, te agrada de hecho: Comer, beber algo delicioso, comprar maquillaje, un juego, etc. Hay cosas en la que te fastidia usar tu dinero: Pagar impuestos, multas, matrículas escolares, etc. Ahora bien, piensa, ¿Cuál es la actitud interior de tu corazón cuando das tu ofrendas generosas a Dios periódicamente? ¿Con agrado, corazón alegre o te fastidia darlo? ¿Cómo te sientes pagando la cuota de estudiar teología, o de ayudar a tu Iglesia en proyectos financieros? ¿Te agrada o te fastidia, te aburre que te lo pidan?

Evalúate en el uso de tu tiempo. Hay cosas en las que te gusta usar tu tiempo y otras no. Por ejemplo, ir al gimnasio, tomar un café con un amigo, leer un buen libro, te puede gustar; pero estar en tráfico pesado, usar tu tiempo para discutir, asumo que no te agrada. Pues bien, piensa con sinceridad y responde ¿Cómo te sientes de tener que ir siempre cada semana al discipulado, o al ensayo, o a servir, o el tener que levantarte temprano cada domingo para congregarte? ¿Te fastidia? ¿Te cansa escuchar la prédica? ¿Te aburren las alabanzas de tu Iglesia local? ¿Te fastidia ser dirigido por las autoridades de la Iglesia? ¿Qué dices de leer la Biblia, estudiarla? ¿Te importa? ¿Te es indiferente todo lo anterior? Hermano, a Dios sí le importa como le adoras; pero ¿Te importa a ti? Tu menosprecio o indiferencia solo indica una cosa: Un concepto de Dios contaminado por lo escuchado o visto de lo que el mundo dice acerca de Cristo.

Este es uno de los grandes pecados de la Iglesia centroamericana, hay mucho fuego extraño, mucha irreverencia en la liturgia y la adoración, porque han contaminado la imagen de Cristo con sus propias ideas y filosofías. Solo basta con escuchar sermones, ver sus enfoques, leer los libros, ver las alianzas ministeriales para darnos cuenta como han rebajado la gloria de Cristo; pero lo peor es que muchos pastores de estas Iglesias son indiferentes en conocer la verdad y regresar a la Escritura. Simplemente no les importa.

Hoy son tiempos similares a los de Malaquías. Hay Iglesias locales en las que Dios pudiera exclamar *“Oh, si hubiera entre ustedes quién cerrara las puertas...”* Si tú estás ahí, ¡Tu deber es huir, sal de en medio de ellos! Por todo lo anterior hoy te hago un llamado como sacerdote de Cristo ¡Despierta! somos un reino de sacerdotes, Dios merece ser adorado como Él quiere; pero para ello debemos asegurarnos de que tenemos la imagen debida, correcta y clara de Su Gloria, de quién es Él. Debemos volvernos a la Biblia. ¡No seas indiferente! Con la manera en que Dios quiere ser adorado. Abandona la irreverencia en tu adoración, en tu forma de vivir, de hacer las cosas. ¡Respetar! a Dios como Señor de tu vida, de tus negocios, de tu empresa, de tu dinero, de tu tiempo, de tus estudios, de tu cuerpo, de tu sexualidad. Honrarlo como un Padre que te ama tanto que envió a Su Hijo a morir por ti. Dios te ha salvado para ser Su sacerdote. ¡Adora! a Dios con todas tus fuerzas, alma, mente, boca y corazón; pero de la manera en que Él quiere ser adorado y lo ha dicho en Su Palabra.

III. ¿POR QUÉ?

Porque Dios es nuestro Padre, nuestro Señor, Jesús es nuestro Rey. Él merece nuestra vida entregada a Él, a Su fama, a Su gloria, a que le conozcan, le teman y le amen; pero también porque Dios te ama. Dale gracias a Dios por un estudio como éste, por la exhortación hecha por medio de Malaquías, porque al que Dios ama disciplina y exhorta. Si Dios guardara silencio y te dejara solo con tu pecado, sin exhortar nunca, entonces significaría que no te ama, sino que te aborrece (ese es el pacto con los impíos, que no les va a estorbar su pecado, los va a dejar en su propio devenir); pero porque Dios te ama, te da Palabras de exhortación en la Escritura.

Hoy damos gracias a Dios de que en Cristo, Su misericordia se renueva cada mañana y por eso nos confronta, nos exhorta, nos levanta y nos consuela, para que en Cristo y por medio de Él, regresemos a Él, porque eso es mejor que la vida misma **Salmos 73:28 Pero para mí, estar cerca de Dios es mi bien...** No hay mayor bien que Dios y nuestra comunión con Él. Tener comunión con Jesús es nuestro mayor bien, por eso la voluntad de Dios nos restringe y reprende; pero también nos perdona, consuela y anima, porque mantener una comunión santa con Dios es nuestro mayor bien. Por esto, damos gracias a Dios por una enseñanza como la de este día.

Hermano, adora a Jesús como Él quiere ser adorado, por eso te salvó. **Honremos a Jesús adorándolo como Él quiere**, porque a Él le importa.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué te impide vivir con la consciencia de que en Cristo eres real sacerdote de Dios?
2. Evalúate, ¿Estás mostrando respeto y honor a Cristo al usar tu recursos y tiempo o muestras indiferencia y desprecio? ¿Por qué?
3. ¿Cómo muestras que te importa la manera en que adoras a Dios?